

APUNTES PARA LA ELABORACIÓN DE UN ITINERARIO FORMATIVO AGUSTINO RECOLETO

1. PRELIMINARES

La palabra itinerario es polisémica y se aplica a realidades o campos de la actividad humana muy diversos.

Itinerario, etimológicamente, procede de la palabra latina *itinerarium-ii*, y ésta del sustantivo latino *iter-itineris*, que significa *viaje, marcha, camino* (El verbo deponente latino *itineror* en su acepción primera significa *viajar*).

Itinerario, según la RAE, tiene como nombre dos acepciones principales:

1. Dirección y descripción de un camino con expresión de los lugares, accidentes, paradas, etc. que existan a lo largo de él.
2. Ruta que se sigue para llegar a un lugar.

De estos significados y connotaciones predominantemente topográficos, se ha pasado a otros campos del saber o de la actividad humana, en general. Así, la palabra itinerario actualmente es de frecuente uso en el campo de la pedagogía y de la formación en general (formación técnica, en un área determinada...); y hallaremos la expresión itinerarios pedagógicos o formativos recurrentemente. ¿Es posible que del campo de la pedagogía haya pasado el uso de esta palabra al campo de la espiritualidad o de la formación estrictamente considerada? El hecho es que la actualidad del término es innegable.

El empleo de una palabra no es un hecho neutro, sino expresión de una mentalidad. Y nadie se atreverá a negar los cambios profundos que se han producido en las sociedades en general, sobre todo en las occidentales, sobre la concepción del hombre y de la realidad, aunque en este momento únicamente haré mención de dos rasgos diferenciadores y, creo, indiscutibles:

- a) La concepción estática del hombre y de la realidad ha sido sustituida por una concepción dinámica y cambiante;
- b) frente a sistemas corporativistas se ha reivindicado el valor primordial del individuo.

Estos rasgos han cristalizado en nuevas formas de afrontar las relaciones interpersonales, las relaciones con Dios (si uno es creyente), los modelos y métodos pedagógicos y hasta el “corpus” legislativo de cada sociedad. Quizá, de aquí arranque también la predilección actual por esta palabra “itinerario”, que connota dinamismo, y que se hable tanto de itinerarios personales, como expresión implícita del acusado individualismo.

Un término afín a itinerario, que a veces lo sustituye, es “camino”, no como sinónimo de vía o calle, tomados estos dos términos en sentido estático, sino con el significado dinámico, de orientación y sentido que entraña.

En nuestra tradición ya encontramos en el siglo XIII la palabra itinerario en el título de una obra de san Buenaventura: *Itinerarium mentis in Deum*; y en el siglo XX Miguel Federico Sciacca, filósofo perteneciente a la corriente espiritual italiana de impronta agustiniana, emplea también el término en su obra *San Agustín I. La vita e l'opera. L'itinerario della mente, 1949*.

El término “camino”, por su constante aparición en los libros bíblicos, (bien el propio término, bien la consideración de la vida humana como un camino / caminar / peregrinar), hasta llegar a Jesús que se autoproclamó *el camino*, fue mucho más común. En un somero rastreo desde *Camino de perfección*, obra famosa de santa Teresa de

Jesús, a *Camino*, de san Josemaría Escribá de Balaguer, nos topáramos numerosas veces con este término en el título de diversas obras.

2. EL ITINERARIO EN LOS DOCUMENTOS MAGISTERIALES

Tras este recorrido introductorio, y ojalá que aclaratorio, voy a centrarme en el uso del término 'itinerario' en algunos documentos magisteriales recientes y en el significado o alcance que dan al término.

Desde hace ya cuarenta años va apareciendo el término "itinerario" en los documentos eclesiales, bien en los pontificios, bien en otros de rango menor. El primer documento magisterial moderno en que aparece el término itinerario, según mis pesquisas, y con un significado muy aproximado al que actualmente se le está dando en el ámbito de la formación, es la *Sacerdotalis caelibatus*¹ de Pablo VI. Al hablar del desarrollo de la personalidad se lee en este documento:

"Una vez comprobada la idoneidad del sujeto, y después de haberlo recibido para recorrer el **itinerario** que lo conducirá a la meta del sacerdocio, se debe procurar el progresivo desarrollo de su personalidad, con la educación física, intelectual y moral ordenada al control y al dominio personal de los instintos, de los sentimientos y de las pasiones."

En el documento *Potissimum Institutioni*, aunque no aparece el término itinerario, sin embargo podemos encontrar los elementos básicos de un itinerario formalmente considerado, por la estructuración de los temas y el hondo sentido práctico de su enfoque.

Pero va a ser en la Exhortación Apostólica *Vita consecrata*² donde este término, o algún otro similar, quede consagrado y enriquecido en su significación. Juan Pablo II en este documento acude a la expresión "itinerario de seguimiento" al hablar de la fidelidad creativa. Cuando trata de la formación inicial emplea las fórmulas "proceso de formación", "camino formativo", "itinerario formativo"³; al presentar a los consagrados

¹ *Sacerdotalis caelibatus* 65.

² JUAN PABLO II, *Vita Consecrata* 37: [Fidelidad creativa] "En este espíritu, vuelve a ser hoy urgente para cada Instituto la necesidad de una referencia renovada a la Regla, porque en ella y en las Constituciones se contiene un **itinerario de seguimiento**, caracterizado por un carisma específico reconocido por la Iglesia. Una creciente atención a la Regla ofrecerá a las personas consagradas un criterio seguro para buscar las formas adecuadas de testimonio capaces de responder a las exigencias del momento sin alejarse de la inspiración inicial."

³ Ib. [Las exigencias de la formación inicial] "La Asamblea sinodal ha reservado una atención especial a la formación de quienes aspiran a consagrarse al Señor, reconociendo su decisiva importancia. El **objetivo central del proceso de formación** es la preparación de la persona para la consagración total de sí misma a Dios en el seguimiento de Cristo, al servicio de la misión. Decir «sí» a la llamada del Señor, asumiendo en primera persona el **dinamismo del crecimiento vocacional**, es responsabilidad inalienable de cada llamado, el cual debe abrir toda su vida a la acción del Espíritu Santo; es recorrer con generosidad el **camino formativo**, acogiendo con fe las ayudas que el Señor y la Iglesia le ofrecen.

La formación, por tanto, debe abarcar *la persona entera*, de tal modo que toda actitud y todo comportamiento manifiesten la plena y gozosa pertenencia a Dios, tanto en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida cotidiana. Desde el momento que *el fin de la vida consagrada consiste en la conformación con el Señor Jesús y con su total oblación*, a esto se debe orientar ante todo la formación. **Se trata de un itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre.**

Siendo éste el objetivo de la vida consagrada, el método para prepararse a ella deberá contener y expresar la *característica de la totalidad*. Deberá ser *formación de toda la persona*, en cada aspecto de su individualidad, en las intenciones y en los gestos exteriores. Precisamente por su propósito de transformar toda la persona, la exigencia de la formación no acaba nunca. En efecto, es necesario que a las personas consagradas se les proporcione hasta el fin la oportunidad de crecer en la adhesión al carisma y a la misión del propio Instituto.

Para que sea *total*, la formación debe abarcar *todos* los ámbitos de la vida cristiana y de la vida consagrada. Se ha de prever, por tanto, una preparación humana, cultural, espiritual y pastoral, poniendo sumo cuidado en facilitar la integración armónica de los diferentes aspectos. A la **formación inicial**, entendida como un *proceso evolutivo* que pasa por los diversos grados de la maduración personal —desde el psicológico y espiritual al teológico y pastoral—, se debe reservar un amplio espacio de tiempo. En el caso de las vocaciones al presbiterado, viene a coincidir y a armonizarse con un programa específico de estudios, como parte de un **itinerario formativo** más extenso.

las exigencias de una vida espiritual acude a la expresión “itinerario de progresiva espiritualidad”⁴; finalmente, afirma que en el misterio trinitario colma sus anhelos el corazón humano y en dicho misterio se encuentra la meta de todo “itinerario religioso”.⁵

La Instrucción *Caminar desde Cristo* recoge la terminología consagrada por la *Vita consecrata* a la que cita textualmente. En el epígrafe “*Los caminos formativos*” aparece el término “itinerario” y “caminos de espiritualidad como vida, pedagogía y pastoral.”⁶

Benedicto XVI también hace uso de esta terminología: “itinerario formativo”, “itinerario de iniciación”, etc., con matices distintos, según el público al que se dirige.

“El seminario es un tiempo de preparación para la misión. Los Magos “se marcharon a su tierra”, y ciertamente dieron testimonio del encuentro con el Rey de los judíos. También vosotros, después del largo y necesario **itinerario formativo** del seminario, seréis enviados para ser los ministros de Cristo; cada uno de vosotros volverá entre la gente como *alter Christus*.”⁷

“Se ha de tener siempre presente que *toda la iniciación cristiana es un camino de conversión*, que se debe recorrer con la ayuda de Dios y en constante referencia a la comunidad eclesial, ya sea cuando es el adulto mismo quien solicita entrar en la Iglesia, como ocurre en los lugares de primera evangelización y en muchas zonas secularizadas, o bien cuando son los padres los que piden los Sacramentos para sus hijos. A este respecto, deseo llamar la atención de modo especial sobre la relación que hay entre iniciación cristiana y familia. En la acción pastoral se tiene que asociar siempre la familia cristiana al **itinerario de iniciación**.”⁸

“Por último, deseo que en vuestro **itinerario formativo** no falte una filial y genuina devoción a la Virgen María. Que ella os ayude a crecer en el amor a Cristo y a la Iglesia, y a tender siempre a la santidad, suprema e irrenunciable aspiración de nuestra existencia cristiana y sacerdotal.”⁹

“En particular, os saludo a vosotros, jóvenes, que además de seguir vuestro **itinerario formativo** personal queréis asumir una responsabilidad eclesial y misionera con respecto a otros muchachos y jóvenes. Agradezco de corazón al cardenal vicario las palabras que me ha dirigido en nombre de todos vosotros.”¹⁰

⁴ Ib. 93. [Un decidido compromiso de vida espiritual] “Una de las preocupaciones manifestadas varias veces en el Sínodo ha sido el que la vida consagrada se nutra *en las fuentes de una sólida y profunda espiritualidad* (...) Podemos decir que la vida espiritual, entendida como vida en Cristo, vida según el Espíritu, es como un **itinerario de progresiva fidelidad**, en el que la persona consagrada es guiada por el Espíritu y conformada por El a Cristo, en total comunión de amor y de servicio en la Iglesia. Todos estos elementos, calando hondo en las varias formas de vida consagrada, generan una espiritualidad peculiar, esto es, un *proyecto* preciso de relación con Dios y con el ambiente circundante, caracterizado por peculiares dinámismos espirituales y por opciones operativas que resaltan y representan uno u otro aspecto del único misterio de Cristo. Cuando la Iglesia reconoce una forma de vida consagrada o un Instituto, garantiza que en su carisma espiritual y apostólico se dan todos los requisitos objetivos para alcanzar la perfección evangélica personal y comunitaria.”

⁵ Ib. 103. [Una respuesta de espiritualidad a la búsqueda de lo sagrado y a la nostalgia de Dios] (...) “Viviendo en la escucha obediente de la Palabra, de la cual la Iglesia es depositaria e intérprete, encuentra en Cristo sumamente amado y en el Misterio trinitario el objeto del anhelo profundo del corazón humano y la meta de todo **itinerario religioso** sinceramente abierto a la trascendencia. Por eso las personas consagradas tienen el deber de ofrecer con generosidad acogida y acompañamiento espiritual a todos aquellos que se dirigen a ellas, movidos por la sed de Dios y deseosos de vivir las exigencias de su fe.”

⁶ “Si el fin de la vida consagrada consiste en la conformación con el Señor Jesús, es necesario poner en marcha un **itinerario** de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre. Esto ayudará a integrar conocimientos teológicos, humanísticos y técnicos con la vida espiritual y apostólica del Instituto y conservará siempre la característica de *escuela de santidad*.” (n.18)

“Escuchando la invitación hecha por Juan Pablo II a toda la Iglesia, la vida consagrada decididamente debe caminar desde Cristo, contemplando su rostro, favoreciendo los *caminos de espiritualidad como vida, pedagogía y pastoral*.” (n. 19)

⁷ *Discurso a los seminaristas*, 19 de agosto de 2005 - Viaje a Colonia.

⁸ *Sacramentum caritatis*, 19 [Iniciación, comunidad eclesial y familia]

⁹ *Discurso a los superiores y alumnos de la academia eclesiástica pontificia*, 2 de junio de 2006.

¹⁰ *Discurso a los participantes en la asamblea eclesial de la diócesis de Roma*, 5 de junio de 2006.

En el documento *Educación juntos en la Iglesia Católica*, publicado por la Congregación para la Educación Católica y dirigido a los Seminarios y Centros de estudio el 8 de septiembre de 2007, quizá por la naturaleza del documento y los sujetos a que está dirigido, es reiterativo el uso de la expresión **itinerario formativo** (núms. 2. 23. 26. 30. 35), o **camino formativo** (núms. 26. 31. 33), o **itinerario educativo** (núm. 17). Esta misma Congregación ya en 2002 había hecho una llamada a los educadores a que aseguraran “**itinerarios de educación religiosa diferenciados**”, según la confesión religiosa de los alumnos y otras circunstancias (cf. *Las personas consagradas y su misión en la escuela*, 54).

¿QUÉ RASGOS PRESENTA LA EXPRESIÓN “ITINERARIO FORMATIVO”?

Un análisis cuidadoso del texto de Pablo VI ya nos ofrece muchos de los elementos básicos de lo que es un *itinerario formativo*:

- desarrollo progresivo de la persona;
- este desarrollo se extiende a todos los aspectos de la persona: físico, intelectual y moral;
- desarrollo integrador en la persona del mundo afectivo [instintos, sentimientos y pasiones].

En la Exhortación Apostólica *Vita consecrata*, manteniéndose los elementos recogidos en la encíclica *Sacerdotalis caelibatus*, el concepto de itinerario formativo aparece sumamente enriquecido:

- Se mantiene la idea de dinamismo y crecimiento; de proceso evolutivo integrador que afecta a la persona entera, pero
- El itinerario formativo tiene como objetivo último el seguimiento de Cristo en una *progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre*.
- El itinerario formativo debe atender sobre todo a la dimensión carismática que debe convertirse en el horizonte armónico de todos los otros aspectos formativos (humano, cultural, espiritual, teológico y pastoral).
- La fidelidad al propio carisma exige diseñar un itinerario formativo propio (cf. VC 37. 93. 103).

La Instrucción *Caminar desde Cristo* insiste, en línea con *Vita consecrata*, en que “es necesario poner en marcha un itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre” (n. 18); y habla posteriormente de que la vida consagrada debe facilitar caminos de espiritualidad (según el propio carisma) como *vida, pedagogía y pastoral* (n.19). Por lo que puedo entender, se hace una llamada explícita a procurar presentar el carisma como una realidad viva y asequible al pueblo cristiano, incluso a todas las gentes, lo cual no deja de ser un desafío que tenemos planteado: ¿Cómo lograr que nuestro carisma se presente como algo vivo y actual; cómo lograr presentarlo en forma asequible y pedagógica; cómo llevarlo a nuestra acción pastoral –educación, formación, misiones...–?

Aunque Benedicto XVI emplee también la expresión *itinerario formativo*, no aporta elemento relevante alguno a los que ya están subrayados, salvo la referencia explícita del itinerario a la entera vida de fe; de aquí la expresión *itinerario de iniciación*.

Finalmente, el documento *Educación juntos en la Escuela Católica*, de la Congregación para la Educación Católica, pródigo en el empleo de la expresión *itinerario formativo*, emplea ésta en contextos varios y cargados de contenido: el **itinerario formativo**

- no debe reducirse a que los alumnos consigan un título, sino a la formación integral;
- dispondrá a la persona para acoger los diversos movimientos eclesiales;
- llevará a los consagrados y laicos a compartir iniciativas y experiencias;

- impulsará la formación teológica;
- propondrá como objetivo fundamental la configuración con Cristo maestro;
- animará a que consagrados y laicos expresen, compartan y comuniquen su específica espiritualidad;
- estimulará a construir la comunión en la diversidad de dones.

3. ITINERARIO VOCACIONAL

NVNE define los *itinerarios pastorales vocacionales* así: “Son caminos comunitarios de fe, correspondientes a concretas funciones eclesiales y a dimensiones clásicas del ser creyente, a lo largo de los cuales madura la fe y se hace siempre más evidente o se afianza gradualmente la vocación de cada uno, para servicio de la comunidad eclesial”¹¹ (n. 27). Más adelante el documento se plantea el interrogante de qué es un *itinerario vocacional* en el plano pedagógico, y se responde: “Es un viaje orientado hacia la *madurez de la fe*, como una peregrinación hacia el estado adulto del creyente, llamado a disponer de sí mismo y de la propia vida con *libertad y responsabilidad*, según la verdad del misterioso *proyecto pensado por Dios para él*”.¹² (n. 34)

Estas dos definiciones se refieren ciertamente a un campo distinto, pero no excesivamente alejado, del formativo en el que nos vamos a mover. Debemos tener presente que los adjetivos “pastoral” y “vocacional” obligan a precisar el alcance de la definición. Tampoco puede pasarse por alto que, principalmente, un itinerario vocacional, por sus características, va a coincidir en gran medida con un itinerario formativo, si comprendemos la vocación en la perspectiva en que se sitúa actualmente la Iglesia.

Analicemos estas dos definiciones, que, previsiblemente, nos servirán de ayuda en nuestra andadura. En el texto sobre el *itinerario vocacional* resaltan los siguientes elementos:

- Definición desde una perspectiva pedagógica y práctica, no meramente teórica;
- el itinerario vocacional es un viaje;
- el objetivo del viaje es la madurez de la fe, conseguir la adultez cristiana;
- la persona debe realizar ese viaje con libertad y responsabilidad;
- la persona debe actuar discerniendo el misterioso proyecto pensado por Dios para ella.

De una rápida lectura de la definición de *itinerario pastoral vocacional* brotan algunos otros elementos valiosos:

- Camino comunitario de fe;
- toda vocación surge en el seno eclesial y está al servicio de la comunidad eclesial.

A modo de síntesis: a partir del recorrido por los documentos magisteriales, los rasgos de la expresión “itinerario formativo” van perfilándose progresivamente y enriqueciendo el contenido de un posible documento-proyecto. Por consiguiente, no es cuestión de esperar a recibir nuevas orientaciones para elaborar un itinerario, sino lo que se requiere más bien es coraje para acometer su elaboración.

¹¹ Algunos caminos comunitarios según este documento son la liturgia y la oración, la comunión eclesial, el servicio de la caridad, la experiencia del amor de Dios recibido y ofrecido en el testimonio.

¹² Cf. ENRICO MASSERONI, *Itinerarios vocacionales*, en *Diccionario de Pastoral Vocacional*. Ed. Sígueme, Salamanca 2005, págs. 578-589; BEPPE ROGLIA, *Noviciado*, en *Diccionario de Pastoral Vocacional*. Ed. Sígueme, Salamanca 2005, págs. 788-797 [Presenta un largo apartado que intitula *Para un itinerario formativo*].

4. ITINERARIO FORMATIVO

Antes de ensayar una definición, aunque sea meramente descriptiva, de itinerario formativo, me formulo una pregunta: ¿Los elementos sobre el itinerario, independientemente del calificativo que le acompañe, que han aparecido a lo largo de este discurso, le convienen al **itinerario formativo** estrictamente dicho? Imagino todos los elementos que han aparecido hasta ahora en nuestra andadura, a modo de riachuelos que confluyen en un gran río, el itinerario formativo, estrictamente dicho, que es sobre el que vamos abundar. Por consiguiente, todos los elementos y enfoques, en líneas generales, contribuyen a esclarecer y enriquecer el concepto de itinerario formativo; incluso puede afirmarse que *el itinerario vocacional y el formativo* están tan estrechamente unidos que difícilmente puede hablarse de uno olvidándose del otro, pues toda vocación necesita encarnación / concreción / formación y, consumada ésta, termina en la conformación con Cristo; pero la formación incide sobre una persona llamada por Dios en Cristo a una misión, y, según la índole de la llamada-misión, así deberá ser la formación.

¿QUÉ ES UN ITINERARIO FORMATIVO?

Es un proyecto (camino, viaje) personal-comunitario que, mediante la formación e integración armónica de todas las dimensiones de la persona, se propone como meta la progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre.

Omito todo comentario en este momento porque sería redundante. Sólo subrayo que cada una de las palabras de la definición está repleta de significación y merecerían una detenida reflexión y amplios comentarios; pero no puedo por menos de insistir en que un viaje hecho a tontas y a locas es un mal viaje y puede que no se llegue a la meta; en cambio, si hay unos indicadores oportunos; si hay un acompañante que te orienta, ayuda, etc., las expectativas de éxito son muy grandes. Es decir, un itinerario, un proyecto, necesita de una pedagogía y, sobre todo, de un diestro pedagogo.¹³

5. ITINERARIO FORMATIVO AGUSTINO RECOLETO

5.1 Llegamos al nudo gordiano. **¿Por qué un itinerario formativo agustino recoleto? ¿Qué es un itinerario formativo agustino recoleto?**

El 53º Capítulo General en su ordenación I, 1.2 encarga al prior general con su consejo: “Que prepare, con el asesoramiento de los secretariados generales de espiritualidad y formación y de los institutos de la Orden, un itinerario agustino recoleto de vida espiritual y una metodología basada en la experiencia de san Agustín y en la tradición agustino-recoleta”. Y el CXXIII Capítulo Provincial de nuestra Provincia prescribe en la ordenación V, 26 b) que el Secretariado de Formación “coordine la elaboración del itinerario formativo agustino recoleto.”

En mi opinión, y después de lo dicho, habría que hablar de itinerario formativo más que de itinerario espiritual, tal como puede deducirse de los términos de la ordenación citada del Capítulo General, dado que el itinerario formativo incluye todos los aspectos o dimensiones de la persona-comunidad, incluido el ámbito espiritual.¹⁴

¹³ Cf. TESSE, G., *El formador como acompañante espiritual*, págs. 243-261 en *Elementos de una formación agustiniana*, Pubblicazioni Agostiniane, Curia Generalizia Agustiniana, Roma 2001.

¹⁴ Cf. CIPRIANI, N., *Notas sobre la doctrina espiritual de san Agustín*, págs. 35-60, en *En camino hacia Dios*, Pubblicazioni Agostiniane, Curia Generalizia Agostiniana, Roma 2005 [Cipriani recoge y comenta en las págs. 53-60 el itinerario espiritual que Agustín expone en varias de sus obras, en el *De quantitate animae*, *De Genesi adversus manichaeos*, *De vera religione*, *De sermone Domini in monte* y en el *De doctrina christiana*].

Un *itinerario formativo agustino recoleto* tiene que hacer verdaderas cada una de las cuatro palabras de su título:

- a) Tiene que ser *itinerario*, es decir, proyecto y viaje-camino, con un método-pedagogía para realizarlo-recorrerlo y proponer un fin.
- b) Tiene que ser *formativo*, o sea, atender a todas las dimensiones de la persona: humana, cultural, espiritual y pastoral, para lograr una integración armónica de todas ellas en la unidad de la persona.
- c) Tiene que ser *agustino-recoleta*: tiene que recoger y expresar los elementos específicos de nuestra historia-espiritualidad y actualizarlos, en una actitud de fidelidad creativa, para el momento presente de los religiosos que son herederos y constructores del carisma agustino-recoleta del que deben ser espejo y testimonio en nuestro mundo.

Concisamente, la dimensión *carismática*, como bien martillean los documentos eclesiales sobre la vida religiosa, es la aglutinante y la que debe dar color a un itinerario específicamente agustino-recoleta. Si nuestro itinerario se limitara a hacer suyos los elementos comunes a todo itinerario formativo, estaríamos haciendo dejación de nuestra responsabilidad como agustinos recoletos ante la Iglesia y ante la sociedad. Pero cabe también un riesgo: creernos tan genuinos que seamos unos perfectos desconocedores de por dónde navega la Iglesia y la sociedad y nos atrincheremos erróneamente en lo “agustino-recoleta” como en una utopía ahistórica.

Hecha esta consideración, en mi exposición, ante todo voy a referirme a los elementos agustinos recoletos, bebiendo principalmente en las obras de san Agustín y, de forma complementaria, en algunos estudios de los agustinos y agustinos recoletos.

5.2 ¿Qué debemos hacer? Tomar conciencia de nuestro talante afectivo-espiritual (o carismático) y, vivido personal-comunitariamente y, expresado en términos asequibles, difundirlo para que, como pide la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*,¹⁵ los demás puedan beneficiarse de los dones del Espíritu que hemos recibido al ser llamados a vivir la vida consagrada como agustinos recoletos.

5.3 ¿Es necesario para esto un documento? Todos sabemos que los ingleses no tienen una Constitución escrita y se gobiernan tan bien como cualquier otro pueblo que tenga su Carta Magna. ¿Ocurrirá lo mismo a los agustinos recoletos?

Un documento escrito siempre puede ser punto de referencia de todo formador nuevo y, por ello mismo una ayuda. Creo además que, de no tener un documento escrito, los riesgos que se corren son patentes, si se piensa sobre todo en la diversa procedencia de los futuros vocacionables-formandos –de los religiosos en general–, y en los cambios vertiginosos de los pueblos. Por esto, si en un pasado no parecía necesario un subsidio de esta naturaleza, previsiblemente en un futuro los equipos de formación –principalmente los maestros, acompañantes espirituales... – reclamen esta ayuda, pues unas Constituciones (creo que tampoco un Plan de Formación) no pueden dar respuesta satisfactoria a la singularidad y heterogeneidad de los casos formativos.

6. ¿CÓMO ENTENDER UN ITINERARIO FORMATIVO AGUSTINO-RECOLETO?

6.1 ¿Qué peculiaridades tiene que tener un itinerario formativo agustino-recoleta? Es una obviedad decir que el IFAR, aparte de recoger los elementos comunes a todo itinerario formativo, debe sobre todo recoger y expresar la dimensión carismática de la orden, que es historia, pero también profecía. Y la historia sin actualización ni

¹⁵ Cf. Núms. 93. 103

proyección puede convertirse en un obstáculo a la acción del Espíritu que también habla a los recoletos del siglo XXI.

Supuesto que se tiene muy claro y asumido cuanto dice el concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium* y en el *Perfectae Caritatis* sobre la vida religiosa, o sea, “que la norma última de la vida religiosa es el seguimiento de Cristo tal como se propone en el evangelio y ésta ha de ser tenida por todos los institutos como regla suprema”,¹⁶ podemos afirmar que el IFAR, como todo itinerario formativo, tiene marcada una meta u objetivo último por *Vita consecrata* 65: “Progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre”. Pero a una meta puede llegarse por caminos distintos, a ritmo distinto, con unos acentos distintos, con un talante distinto, con una formación distinta, con unas vivencias espirituales distintas. Cristo y el evangelio son inexhaustos; de aquí la variedad de carismas y formas de vida cristiana.

6.2 ¿Cuál es el punto de partida? El punto de partida viene dado por la situación de cada vocacionable-formando que comienza su proceso formativo. El ignorar o minusvalorar la situación “real” de un formando puede ser el punto de partida de un fracaso formativo y vocacional. Habrá que hacer lo posible por no confundir la situación real del formando con la imaginada o deseada por el formador, servirse de los medios oportunos para un mejor conocimiento de la historia del candidato-familia y procurar trabajar en equipo.

6.3 ¿Quiénes deben recorrer el IFAR? Los incipientes vocacionables y los religiosos proyectos; toda la corporación agustino-recoleta.

7. ¿QUÉ DEBE OFRECER EL IFAR COMO PROPIO EN SU RECORRIDO / VIAJE?

7.1 Idea-clave existencial / presupuesto o punto de partida: [Sab 11, 22-26] *Aceptación consciente y serena de la condición peregrinante*¹⁷-contingente del hombre.

La condición peregrina, de viandante, del hombre es una constante en el pensamiento agustiniano que no puede faltar en un itinerario formativo de inspiración agustiniana. Pero para Agustín, si es obvio que el hombre es caminante, es también muy claro que, al igual que todo caminante se propone una meta, el hombre, existencialmente peregrino, tiene dada una meta, la patria, la Jerusalén celeste. Si toda peregrinación entraña arduas dificultades e imprevistos, con más razón sucederá esto cuando la meta del camino es la misma vida eterna.

En. in ps. 55,9: “Todo hombre es peregrino en esta vida.”

Confesiones XII, 15,21: “Por ti suspiro mi peregrinación, y dígame al que te hizo a ti que también me posea a mí en ti, porque también me ha hecho a mí.”

En. in ps. 26, II, 17: “Mira, estoy en el camino; te pedí una cosa: habitar en tu casa durante todos los días de mi vida, contemplar tu hermosura (...) Para llegar a ella estoy en el camino.

¹⁶ PC 2; cf. LG 43-47

¹⁷ “Como suelen cantar los viandantes, canta, pero camina; cantando consuela el esfuerzo, no ames la pereza; canta y camina. ¿Qué significa ‘camina’? Progresa, progresa en el bien. De hecho, según el Apóstol, hay algunos que progresan a peor (2Tim 3, 13). Tú, si progresas, caminas; pero progresa en el bien, progresa en la fe recta, progresa en las buenas costumbres; canta y camina. No vayas sin rumbo fijo, no regreses, no te pares” (*Sermón* 256, 3). “Mientras vivimos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor, pues caminamos por fe y no por visión” (*De Trin.* I, 8,17). Cf. PÍO DE LUIS VIZCAÍNO, *Breve biografía de san Agustín*, págs. 17-32, en *Elementos de una formación agustiniana*, Pubblicazioni Agostiniane, Curia Generalizia Agustiniana – Roma 2001.

Quizá me dices: Esfuérzate, camina; te di el libre albedrío, eres dueño de tu voluntad; prosigue el camino, busca la paz y síguela.”¹⁸

De doc. christ. I, 4,4: “Siendo peregrinos que nos dirigimos a Dios en esta vida mortal, si queremos volver a la patria donde podemos ser bienaventurados, hemos de usar de este mundo, mas no gozarnos de él, a fin de que por medio de las cosas creadas contemplemos las invisibles de Dios, es decir, para que por medio de las cosas temporales consigamos las espirituales y eternas.”

7.2 Dimensión vocacional:¹⁹

Conciencia gozosa de ser hechura de Dios y para volver a Dios (inquiétude agustiniana) [“Tú nos hiciste para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti” (*Confesiones* I, 1,1). *Efesios* 1, 3-14].

El tema de la llamada en sus múltiples aspectos sobreabunda en los escritos agustinianos: llamada de Dios a la vida natural, a la fe, a la vida de la gracia, a la vida eterna, las llamadas de Cristo... Ciertamente que la concepción que sobre la vocación diseña Agustín nos resulta actual, acorde con los nuevos enfoques que la Iglesia en sus documentos recientes nos ha presentado, y muy alejada de los reduccionismos que durante décadas han desenfocado este asunto de tanta importancia para el cristiano en general. La llamada fundamental para Agustín es la llamada a la vida y, con ésta, a la salvación.

7.3 La conversión como actitud consciente de por vida, que afecta a todos los dinamismos de la persona: los afectivos, los morales y los espirituales, es el leitmotiv de todo el itinerario.²⁰

7.3.1 temporalidad e historia personal²¹ [encarnación] (*Rom* 1, 1-5; *Gal* 4, 4-7):

Agustín, aunque pueda considerársele a primera vista como un hombre que está tan proyectado hacia las realidades eternas que parece menospreciar las temporales, si se profundiza un poco, advierte uno fácilmente la importancia que concede al tiempo y a la historia como ámbitos en que se va fraguando la salvación de Dios y el hombre configurándose con su Creador, con la Trinidad que se ha expresado “a lo humano” en Cristo. El Verbo de Dios se encarnó, entró en la historia al llegar la plenitud de los tiempos, y, al asumir la carne y con ella el tiempo, salvó la carne y dio sentido al tiempo y a la historia. Difícilmente podrá un itinerario formativo olvidar la componente ‘carne’, ‘cuerpo’ que es el hombre, pues el cuerpo es el vehículo insustituible de comunicación-

¹⁸ Cf. *En. in ps.* 70, II, 2-3; *Sermón* 217, 5; *Sermón* 158, 8: “La esperanza es de necesidad al peregrino; ella endulza el peregrinar, pues el viajero que se halla fatigado en el camino sobrelleva su trabajo en espera de llegar al término. Quítale la esperanza de llegar, y al punto se quebrantan sus fuerzas para andar. Luego la esperanza actual nos es necesaria para practicar la justicia en nuestra peregrinación.”

¹⁹ *Sermón* 158, 3: –gratuidad de la vocación– “Pues no existíamos cuando fuimos predestinados, y estábamos lejos cuando fuimos llamados, y éramos pecadores cuando fuimos justificados, demos gracias a Dios para no ser desagradecidos”; *In Jo ev. tr.* 1,4: –vocación divina– “Yo dije: dioses sois e hijos del Altísimo. Dios nos llama para que dejemos de ser hombres. Esta dichosa transformación no se verifica si antes no reconocemos nuestra humilde condición de hombres. Hay que partir de la humildad para elevarse a aquella altura. Si, por el contrario, nos persuadimos de que somos algo, cuando en realidad no somos nada, corremos el peligro no sólo de no recibir lo que nos falta, sino de perder lo que somos”; cf. *Sermón* 100; 304, 2 –seguimiento de Cristo–.

²⁰ Cf. BENEDICTO XVI, *Audiencia General del 27-II-2008* [El Papa presenta la vida de san Agustín como un auténtico camino de conversión –itinerario de conversión–].

²¹ Cf. *Confesiones* XI, 28,38; *De doc. christ.* II, 28,44: (...) “las cosas que ya pasaron y no pueden menos de haberse cumplido, deben colocarse en el orden de los tiempos, de los cuales Dios es el creador y administrador”; *De Trin.* XIII, 19,24 –la encarnación del Verbo, centro de la historia– “En las cosas que han sido hechas en el tiempo, la gracia suprema es la unión del hombre y de Dios en unidad de persona; mas en las cosas eternas, la verdad suma se atribuye, y con razón, al Verbo de Dios”; *De vera rel.* 25,46; 26, 48-49 –**edades del hombre viejo y del hombre nuevo**–; *De civ.* 22, 30,1 –la felicidad eterna en la ciudad de Dios–; OROZ RETA, J. Y GALINDO RODRIGO, J.A., *El pensamiento de san Agustín para el hombre de hoy I* –Filosofía–, págs. 345-349. EDICEP, Valencia 1998.

expresión de la persona. Ésta habrá de valorarlo, asumirlo, cuidarlo, respetarlo e integrarlo en el proyecto vital.²²

7.3.2 *dialéctica gracia / libertad*²³ [*misterio*] (*Rom* 7, 14-8, 30)

La doctrina agustiniana sobre la gracia se ha convertido, con ciertas variantes, en la doctrina oficial de la Iglesia. La obra o proceso de conversión es siempre y en todos sus términos obra de la gracia (Cf. *De gratia Christi* I, 19,20; *De gratia et lib. arb.* 5,10). Leer las Confesiones es una forma magnífica de palpar la dialéctica entre gracia de Dios y libertad humana, entre la grandeza divina y la poquedad humana, entre la misericordia divina y la miseria humana; contraposiciones estas que sólo encuentran punto de engarce en Cristo Jesús.

La conciencia de tensión espiritual (lazos amorosos que Dios nos tiende) en el proceso de la conversión es un dato que nos conviene recordar a todos. Cuanto los lazos amorosos son más fuertes, más seguros y libres serán los pasos en el camino de la conversión, que nunca podrá efectuarse sin el concurso de la gracia divina, que libera, ayuda, ilumina, deleita y deifica al hombre.²⁴

7.3.3 *integración armónica* [*humildad*]²⁵:
autoaceptación,²⁶ *liberación*,²⁷ *sanación*,²⁸ *agradecimiento*,²⁹ *donación*. (*Fil* 2,5-11; *1Cor* 1,18-31).

“Antes de venir nuestro Señor Jesucristo, los hombres se gloriaban de sí; vino aquel Hombre para que menguase la gloria del hombre y subiese la gloria de Dios. Porque vino Él sin ningún pecado, y halló a todos los hombres bajo la servidumbre del pecado” (*In Io. ev. tr.* 14, 5). Con este texto arranca Capánaga el tema de la humildad de Cristo. Cristo, con su humildad, curó la soberbia humana. Y ningún texto mejor que el himno de Filipenses 2,5-11 para expresar la humildad de Cristo y al tiempo su ensalzamiento. Es *Vita Consecrata* 65 (Cencini lo va a glosar una y mil veces) la que, al hablar de la formación inicial, propone un itinerario como *progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre*, lo cual entraña la humildad, la obediencia y la cruz,³⁰ como modelo formativo de integración.

La autoaceptación es un requisito ineludible para la integración de la persona, pero que previamente exige el conocimiento propio. Para Agustín, el conocimiento propio no

²² Cf. CIPRIANI, N., *Notas sobre la doctrina espiritual de san Agustín*, págs. 40-42, en *En camino hacia Dios*, Publicazioni Agostiniane, Curia Generalizia Agustiniana, Roma 2005; MARTÍNEZ OCAÑA, E. *Aprender la sabiduría del cuidado de “sí mismo”*, págs. 495-526. CONFER 46, Madrid 2007.

²³ Cf. OROZ RETA, J. Y GALINDO RODRIGO, J.A., *El pensamiento de san Agustín para el hombre de hoy II –Teología Dogmática–*, págs. 559-690. EDICEP, Valencia 2005.

²⁴ Cf. CAPÁNAGA, V., *Agustín de Hipona*, págs. 98-123. BAC, Madrid 1974.

²⁵ Cf. CAPÁNAGA, V., *op.cit.*, págs. 138-147.

²⁶ *Autoaceptación*: “Quid est enim a te audire de se nisi cognoscere se” (*Confesiones* X, 3,3); “Quiero conocer a Dios y al alma. ¿Nada más? Nada más.” (*Sol.* I, 2,7); “¡Oh Dios, siempre el mismo!, conózcame a mí, conózcate a ti. He aquí mi plegaria” (*Sol.* II, 1,1); “Dos problemas le inquietan (a la filosofía): uno concerniente al alma, el otro concerniente a Dios. El primero nos lleva al propio conocimiento, el segundo al conocimiento de nuestro origen” (*De ord.* II, 18, 48). Cf. INSUNZA, S., *La afectividad en el proceso formativo*, págs. 207-243 (sobre todo págs. 218-223), en *Afectividad en el proceso formativo*, Publicazioni agostiniane, Curia Generalizia Agostiniana – Roma 2005.

²⁷ *Liberación*: *En. in ps.* 145, 9: “Te promete el que ha de ser librado contigo, y te alborozas como de algún gran socorro; te lo promete el Libertador, que no necesita de libertador, y lo tienes por fábula”; *De ag. chris.* 11, 12: “¿Y de qué maldad no se librará quien contempla, ama e imita los hechos y dichos de aquel hombre en el que el Hijo de Dios nos presentó su modelo de vivir?”; cf. *En. in ps.* 118, XII, 1.

²⁸ *Sanación*: *En. in ps.* 42, 7: “Tú eres la salud de mi rostro; tú me curarás. Como enfermo te hablo; conozco al médico; no me vanaglorio de estar sano”; *Ib* 145,9; “¿Qué médico es éste? Nuestro Señor Jesucristo...” (*In Jo ev. tr.* 3,3); “Y Él que es el médico de las almas y de los cuerpos y que había venido a salvar las almas y a todos los que creerían en Él...”; cf. *In Jo ev. tr.* 17, 1; *Sermón* 88, 1; *Sermón* 176, 2; *En. in ps.* 118, XXXI, 6.

²⁹ *Agradecimiento*: “Y es que siempre y por todo debemos dar gracias a Dios” (*De lib. arb.* 3, 42); cf. *Sermón* 176, 2.

³⁰ Cf. CENCINI, A., *El árbol de la vida*, págs. 117-147. Ed. San Pablo, Madrid 2005.

se limita a una mera introspección, sino que siempre de este autoanálisis da el salto a la trascendencia. De otra manera, cuando Agustín se autoanaliza, por una parte, penetra como buen psicólogo, en la motivación de sus deseos y acciones, y descubre su debilidad, su tendencia al pecado; por otra, como agudo teólogo, eleva su mirada para hallar el remedio, la medicina y la misericordia, cosas todas éstas simbolizadas en Cristo y realizadas por Cristo.

Agustín, al verse liberado y sanado, prorrumpe ordinariamente en una alabanza al dador de todo bien. Agustín, aun en las acciones más sublimes, procura ser realista y evitar esquizofrenias en su propia vida y en la vida del creyente. Por esto, alabar bien al Señor es lo mismo que vivir bien ante el Señor y en el Señor:

“Alabad, por lo que toca a vosotros, íntegramente; es decir, no sólo alabe a Dios la lengua y la voz, sino también vuestra conciencia, vuestra vida y vuestros hechos. En efecto, ahora alabamos cuando nos hallamos congregados en la Iglesia; pero, cuando cada uno va a su casa, parece que deja de alabar a Dios. No deje de vivir bien, y siempre alabará al Señor. Dejas de alabar a Dios cuando te apartas de la justicia y de aquello que a Él le agrada.” (*En. in ps. 148, 2*)

8. PEDAGOGÍA DE LA CONVERSIÓN

¿Qué procedimiento habrá que seguir para que la conversión se vaya produciendo al estilo “agustiniano”? ¿Marca Agustín algún camino o pista? ¿Se ajustó Agustín en su conversión a algún método? Se trata de diseñar unas líneas maestras que inspiren el proceso de conversión (no sólo moral, sino integral). Creo que la tan citada frase: *Noli foras ire...* puede considerarse como un válido camino en el proceso de conversión, que el mismo Agustín experimentó. Pero es más, respigando en las obras agustinianas se encuentran numerosos pasajes que entrañan la misma idea o actitud de fondo. Por esto puede afirmarse que Agustín ha legado a la posteridad un camino (también teórico) de conversión, cuyos pasos vamos a considerar brevemente.

Agustín realiza un acto de introspección y el resultado de este acto, por analogía, lo eleva a categoría universal. Es decir, se da cuenta de que su vida ha sido un desparramamiento, un irse a la periferia abandonando el centro, la verdad de sí mismo. Y, posiblemente, bajo el influjo de los escritos de san Pablo y de los neoplatónicos, intuye que debe volver a la verdad de sí mismo, que habita en el interior, en el fondo de su ser. He aquí, pues, el primer paso que ha de darse: del hombre exterior, desparramado-descentrado, al hombre interior centrado-integrado.

Una vez que uno se ha capacitado para ver su interior, descubre sus deseos-tendencias-motivaciones profundas. A la luz de la memoria ve su propia historia,³¹ de gracia y de pecado, de cerrazón y agradecimiento, de nobles deseos y autoengaños; y sería fantástico que llegara a percibirse sede de la verdad / Verdad trascendente / Dios / Trinidad.

Nada más alejado del pensamiento agustiniano que un aislante solipsismo, por mucha espiritualidad que rezume. Si cada uno tiene que recorrer el camino, nadie recorre el camino a solas. Por ser personas, por ser sociables, por ser Iglesia, por ser comunidad, por contar con amigos y hermanos; por tener un mismo Padre y un mismo patrimonio y por aspirar a una misma patria: por estas, entre otras razones, la conversión, aun la más íntima, debe ser acompañada, compartida y agradecida comunitariamente, eclesialmente.

Pero el proceso de conversión, personal y comunitario, entraña una labor coincidente en gran medida con el objetivo de toda conversión: la búsqueda de la verdad como medio para llegar a la contemplación de la verdad como fin. La búsqueda de la

³¹ Cf. TESSE, G., *op. cit.*, págs. 245-252.

verdad, personal y comunitariamente, contribuirá a abandonar la dispersión y a conseguir la integración (la conversión), tarea que finalizará al llegar a la contemplación de la verdad. Si el corazón no está unificado, se dispersará. Por esto, dada el ansia natural del hombre por conseguir la verdad, a pesar de sus desviaciones, proponerse como bien objetivo y valor supremo la consecución-contemplación de la verdad-Verdad es lo mismo que vivir en esperanza de conseguir la felicidad eterna, o ver a Dios cara a cara.

Falta aún un elemento que dentro de las líneas inspiradoras de un itinerario agustino-recoleta no puede olvidarse, tomando como modelo la conversión del mismo Agustín. A este respecto es bueno recordar las palabras de Benedicto XVI cuando habló en Pavía de la triple conversión agustiniana. Si la primera consistió en ordenar su vida a la luz de la fe en Cristo, la segunda fue un abrirse a las necesidades de la Iglesia; y la tercera un aceptar personalmente y reconocer la misericordia de Dios en su propia vida, misericordia que Dios quiere difundir por medio del ministerio de Agustín.³² He aquí, a mi parecer, la raíz de la vida apostólica agustino-recoleta. Dios es grande porque es misericordioso: *el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres*. De aquí debería arrancar la pastoral de los recoletos, de las comunidades agustino-recoletas.

8.1 Del hombre exterior (desparramado) al hombre interior (centrado / integrado).

Sermón 96, 6, 6: “De la multiplicidad camina hacia la unidad; recoge lo disperso en la unidad; concéntrate, recógete, mantente en la unidad, no te disperses en muchas cosas. Ahí está la felicidad.”

Sermón 284, 4: “Que nos una Dios con el fuego de la caridad, para que con un solo corazón busquemos la unidad, y no nos precipitemos de la unidad a la pluralidad, ni olvidada la unidad nos dispersemos en muchas cosas.”³³

8.2 Interioridad (vida en Dios y con Dios; vivencia de la presencia del misterio trinitario³⁴ en la vida y ser del hombre)

De vera rel. 39,72: “No te desparrames fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo.”

De mag. 2: “A Dios se le ha de buscar y suplicar en lo íntimo del alma racional, que es lo que se llama *hombre interior*, pues ha querido que éste fuese su templo.”

Confesiones VII, 10,16: “Y amonestado de aquí a volver a mí mismo, entré en mi interior guiado por ti; y pude hacerlo porque tú te hiciste mi ayuda (...)”

In Jo ev. tr. 18,10: “En el hombre interior habita Cristo, y en el hombre interior serás renovado según la imagen de Cristo; conoce en su imagen a su Creador.”

In Jo ev. tr. 76,4: “En los justos tendrán su morada el Padre, y el Hijo juntamente con el Espíritu Santo; dentro de ellos morará Dios como en su templo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vienen a nosotros cuando nosotros vamos a ellos.”

8.3 En comunidad³⁵ - comunión [acompañante/comunidad acompañante]; [Cf. *Const.* 14-22 con sus citas].

8.4 Búsqueda de la verdad³⁶ (la propia verdad, la verdad, la Verdad)

³² Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía* del 22 de abril de 2007, en Pavía, Italia; BENEDICTO XVI, *Audiencia general* del 27 de febrero de 2008.

³³ Cf. *De ord.* I, 1,3; II, 11,30; *Const.* 11-12.

³⁴ Cf. *Confesiones* III, 6,11: “...tú estabas dentro de mí, más interior que lo más íntimo mío y más elevado que lo más sumo mío”; *De Trin.* VII, 6,12 –el hombre imagen de la Trinidad–; *De vita beata* 35: “Guarda en tu regazo, ¡oh Trinidad!, a los que te ruegan”; *In Jo. ev. tr.* 77,1; 94,5; *Const.* 11-12.

³⁵ Cf. *Confesiones* VI, 14,24; X, 39,64; *De op. mon.* XXII, 25; XXV, 32-33; *De civ. Dei* V, 16; FERNÁNDEZ BIENZOBAS, F., *Valores típicamente agustinianos*, págs. 66-90, en *Elementos básicos de pedagogía agustiniana*, Pubblicazioni agostiniane, Curia Generalizia Agostiniana, Roma 2006.

³⁶ Cf. *De vera rel.* 3,3; Cf. *De civ. Dei* XIV, 4,1: verdad = vida buena; mentira = pecado, vida mala.

Confesiones X, 23,34: "... de tal modo se ama la verdad, que quienes aman otra cosa que ella quisieran que esto que aman fuese verdad (...) Bienaventurado será, pues, si libre de toda molestia se alegrase de sola la verdad, por quien son verdaderas todas las cosas."

Contra acad. III, 1: "Creo que nuestra ocupación, no leve y superflua, sino necesaria y suprema, es buscar con todo empeño la verdad."

Confesiones X, 23, 33: "Beata vita quippe est gaudium de veritate."³⁷

De Trin. VIII, 2,3: "¡Oh alma, comprende, si puedes, cómo Dios es verdad!."

Sermón 28, 5: "Observad cuán verdadero es esto: y alégrese el corazón de los que buscan al Señor, porque el Señor es la misma Verdad, la Verdad suprema."

De ord. II, 19,51: "Mas cuando el alma se arreglare y embelleciera a sí misma, haciéndose armónica y bella, osará contemplar a Dios, fuente de todo lo verdadero y Padre de la misma verdad."

De mag. 38: "Y esta verdad que es consultada y enseña, y que se dice habita en el hombre interior, es Cristo, la inmutable virtud de Dios y su eterna sabiduría."

De vera rel. 36,66: "...tal es la Verdad y el Verbo en el principio, y el Verbo Dios en el seno de Dios. Pues si la falsedad viene del vestigio de la unidad y no del aspecto positivo de la imitación, sino del negativo o de la disimilitud, aquélla es la Verdad que pudo dar cima a esta obra e igualársele en el ser: ella revela al Uno como es en sí, por lo cual muy bien se llama su Palabra y su Luz. Las demás cosas en tanto se le asemejan en cuanto son y en el mismo grado son verdaderas; mas ella es su perfecta ecuación y, por tanto, la Verdad..."

8.5 Comunicación de la verdad y apostolado:³⁸ *Comunicación de la "vida en Dios y con Dios", como enviado de la comunidad.*

Sermón 179, 1: "Hueco, en efecto, es el predicador si no escucha al Verbo de Dios que le habla en lo interior."³⁹

De doc. christ. IV, 30,63: "Cuando un orador tenga que hablar al pueblo o a un grupo más reducido, o dictar lo que se ha de decir públicamente, o lo que se ha de leer por otros –si quieren y pueden–, ore para que Dios ponga en sus labios palabras propicias."

Sermón 78, 6: "Ahora te (a Pedro) dice: desciende a trabajar en la tierra y servir en la tierra, y ser despreciado y crucificado en la tierra; porque también la Vida descendió a ser muerta, el Pan a tener hambre, el Camino a cansarse de andar, la Fuente a tener sed."

In Jo ev. tr. 123, 5: "Si me amas, no pienses en apacentarte a ti, sino a mis ovejas como más, no como tuyas; busca mi gloria en ellas, y no la tuya; mi dominio, y no el tuyo; mis intereses, y no los tuyos (...) No nos amemos, pues, a nosotros mismos, sino a Él; y en el apacentamiento de sus ovejas no busquemos nuestros intereses, sino los suyos."

Carta 48, 2-3: "No antepongáis vuestro ocio a las necesidades de la Iglesia, pues si no hubiese buenos ministros que se determinasen a asistirle, cuando ella da a luz, no habríamos encontrado medio de nacer."

De Trin. I, 10,20: "El premio del bien obrar transitorio es la quietud estable. En la contemplación Dios será todo en todos, porque nada se podrá anhelar fuera de Él, y su visión es suficiente para llenarnos de su amor."

9. OBJETIVOS PEDAGÓGICOS

Una de las orientaciones pedagógicas que Agustín establece en el *De catechizandis rudibus* es que el catequista / formador / orientador/ (póngase el nombre que se quiera) busque conectar con las *aspiraciones y preguntas* más hondas del *corazón* humano (cf. IV, 7). En esta misma idea insisten pedagogos y cualesquiera personas que quieran mover a adolescentes-jóvenes y a los mayores.

Para Agustín es el amor la fuerza que impulsa a obrar a todo hombre ("Mi amor es mi peso; él me lleva doquiera soy llevado")⁴⁰ y, según la naturaleza del amor, según lo

³⁷ Ver *Confesiones X*, 23, 33 (todo el número).

³⁸ Cf. *Const.* 23-28 –y sus notas–.

³⁹ "Habemus enim intus magistrum Christum" (*In Jo ev. tr.* 20, 3).

⁴⁰ Cf. *Confesiones XIII*, 9,10.

que se ama, así es el hombre.⁴¹ La auténtica pedagogía consiste en establecer *orden* en el amor, lo cual se traduce en llevar una vida justa y santa:

“Vive justa y santamente el que estime en su valor todas las cosas. Éste será el que tenga el amor ordenado de suerte que ni ame lo que no deba amarse, ni deje de amor lo que debe ser amado, ni ame más lo que debe amar menos, ni ame con igualdad lo que exige más o menos amor, ni ame, por fin, menos o más lo que por igual debe amarse.”⁴²

Agustín escribe en *La ciudad de Dios* XI, 28:

“Siendo como somos hombres, creados a imagen de nuestro Creador, cuya es la eternidad verdadera, y la verdad eterna, y la verdadera y eterna caridad, y que es la Trinidad eterna, verdadera y amada, sin confusión ni división, discurriendo con estabilidad por sus obras, descubrimos en los seres inferiores a nosotros, impresos en unos más en otros menos, ciertos vestigios de belleza. Estos seres no serían ni estarían revestidos de belleza ni apetecerían y conservarían su orden de no haber sido hechos por el que es en sumo grado y es sumamente sabio y sumamente bueno. Y, viendo en nosotros mismos su imagen, como el hijo menor del Evangelio, tornados a nuestro interior, levantémonos para volver a Aquél de quien nos habíamos alejado pecando. En él nuestro ser no tendrá muerte, en Él nuestro conocer no verá error, en Él nuestro amor no tendrá ofensa.”

Personalmente encuentro en este texto una síntesis de los objetivos pedagógicos, incluso del método, que un itinerario de sabor agustiniano puede ofrecer: partiendo de la verdad del hombre, imagen de la Trinidad, que es la verdad, la belleza y la caridad eternas, la propuesta que ha de hacer el formador es la búsqueda y encuentro con la verdad, la belleza, la bondad y la sabiduría eternas, cuyos vestigios podemos ver en “los seres inferiores”; pero es menester tornar a “nuestro interior” y levantarse como el hijo pródigo para volver a “Aquél de quien nos habíamos alejado pecando”. En Cristo, imagen perfecta del Padre, se encontrará toda la verdad y toda la sabiduría, toda la bondad y toda la belleza, y, por esto, Cristo será el único que responde por entero y de verdad a las más profundas aspiraciones del corazón humano.⁴³

Es una idea que Agustín expone en el *De magistro* 38 y 45 que es el maestro interior, es decir, Cristo el que hace descubrir al alumno la verdad, la belleza y otras realidades. El maestro humano ha de poner al alumno en disposición para que éste, abriéndose al Espíritu, descubra esas realidades. O sea, que el formador deberá sentirse como un instrumento de Cristo, del Espíritu, y colaborar a desbrozar el ánimo del formando para que entre la luz, goce de la belleza, aspire a la sabiduría, se deleite en la virtud. Por consiguiente, si a algo debe aspirar un formador será a despertar en el formando el amor a realidades que lo ennoblezcan y lo apasionen.

Concretemos. ¿Qué propuestas debe presentar un formador a un formando; qué disposiciones debe despertar en el formando?

DESPERTAR Y CULTIVAR EL AMOR

9.1 **a la belleza:** No puede olvidarse que Agustín, antes de concluir la Regla, exhorta a sus monjes a “cumplir todo esto por amor, como enamorados de la belleza espiritual.”⁴⁴ La belleza es, sin duda, una categoría del universo agustiniano, pero no debe entenderse aquí categoría como un esquema mental aristotélico y menos kantiano, sino como una realidad envolvente de todo, presente en todo y que, en último término se identifica con el mismo Dios. De aquí que, cuando Agustín cae en la cuenta de que ha andado errante

⁴¹ Cf. *De mor. Eccl. Cat.* I, 21, 39: “El que ama busca siempre su semejanza con el objeto amado”.

⁴² *De doc. christ.* I, 27, 28.

⁴³ Cf. *Gaudium et spes* 22.

⁴⁴ Regla 8, 1; cf. CIPRIANI, N., *Amor y belleza en san Agustín*, págs. 127-141, en *Elementos de una formación agustiniana*, Pubblicazioni Agostiniane, Curia Generalizia Agostiniana, Roma 2001.

por los caminos del desorden, grita en su interior: “Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé.” (*Confesiones* X, 27, 38)

“La medida, la belleza y el orden, son como bienes generales, que se encuentran en todos los seres creados por Dios, lo mismo en los espirituales que en los corporales.” (*De nat. boni* 3)

“Buscas la belleza, buscas cosa buena. Pero, ¿por qué, ¡oh alma!, buscas la belleza? Para que te ame tu esposo, pues fea le desagradan.” (*En. in ps.* 103, 4)

“¿Amamos por ventura algo fuera de la hermosura? ¿Qué es lo que nos atrae y aficiona a las cosas que amamos? Porque ciertamente que si no hubiera en ellas alguna gracia y hermosura, de ningún modo nos atraerían hacia sí.” (*Confesiones* IV, 13, 20)

“(…) Porque las bellezas que a través del alma pasan a las manos del artista vienen de aquella hermosura que está sobre las almas, y por la cual suspira la mía día y noche.” (*Confesiones* X, 34, 53)

“(El alma) ve ciertas cosas intrínsecamente bellas en una esencia más noble, que es Dios.” (*De Trin.* X, 5, 7)

“Yo sólo diré que se nos promete la visión de una Hermosura por cuyo reflejo son bellas, en cuya comparación son deformes todas las demás. Quien contemplare esta Hermosura –y la alcanzará el que vive bien, el que ora bien, el que busca bien– ya no le hará mella ver que uno desea tener hijos y no le vienen (...) Verá razonable que todo lo futuro esté en Dios y necesariamente todo se verifica con orden y, no obstante, la plegaria es conveniente.” (*De ord.* II, 19, 51)⁴⁵

9.2 a la sabiduría-ciencia:⁴⁶

“Las cosas se conocen en la medida que se aman”, reza un aforismo agustiniano. Conocimiento y amor se complementan. Agustín se sitúa en una línea claramente bíblica en su concepción de la sabiduría y en el deseo de poseerla. Aunque sobre todo en sus obras filosóficas la sabiduría queda teñida de elementos pertenecientes a la ética natural (sabiduría-vida honesta-virtud-orden-tranquilidad-paz-equilibrio...),⁴⁷ en todo momento hace suyas las palabras de la Escritura: “El principio de la sabiduría es el temor de Dios”.⁴⁸ “*Apetece la sabiduría y guarda los mandamientos, y el Señor te la dará (Ecclo 1, 33)*”, escribe en un comentario al salmo 118, y añade: Para que nadie, antes de tener la humildad de la obediencia, pretenda, invirtiendo los términos, llegar a la sublimidad de la sabiduría, que no puede conseguir si no llega por orden, oiga: *No busques las cosas más altas que tú y no escudriñes los más fuertes que tú, sino piensa en lo que el Señor te mandó (...)* porque se debe observar la obediencia para alcanzar la sabiduría, y, una vez alcanzada, no debe ser relegada la obediencia.”⁴⁹ El carácter vital de la sabiduría, aún más diría, su afinidad con la vida buena o santidad, es innegable. Así se entiende que en sus Confesiones exclame:

“¿Cómo ardía, Dios mío, cómo ardía en deseos de remontar el vuelo de las cosas terrenas hacia ti, sin que yo supiera lo que entonces tú obrabas en mí! Porque en ti está la

⁴⁵ Cf. *De civ. Dei* XI, 28.

⁴⁶ *De ord.* II, 8, 25: “Esta disciplina es la misma ley de Dios, que, permaneciendo siempre fija e inconcusa en Él, en cierto modo se imprime en las almas de los sabios; de modo que tanto mejor saben vivir y con tanta mayor elevación cuanto más perfectamente la contemplan con su inteligencia y la guardan con su vida. Y esa disciplina a los que desean conocerla les prescribe un doble orden, del que una parte se refiere a la vida y otra a la instrucción. Los jóvenes dedicados a la sabiduría se abstengan de todo lo venéreo, de los placeres de la mesa, del cuidado excesivo y superfluo ornato del cuerpo, de la vana afición a los espectáculos, de la pesadez del sueño y la pigracia, de la emulación, murmuración, envidia, ambición de honra y mando, del inmoderado deseo de alabanza. Sepan que el amor al dinero es la ruina cierta de todas sus esperanzas. No sean flojos ni audaces para obrar (...) En toda condición, lugar, tiempo, o tengan amigos o búsqenlos. Muestren deferencia a los dignos, aun cuando no la exijan ellos. Hagan menos caso de los soberbios y de ningún modo lo sean ellos. Vivan en orden y armonía; sirvan a Dios; en Él piensen; búsqenlo con el apoyo de la fe, esperanza y caridad. Deseen la tranquilidad y el seguro curso de sus estudios y de sus compañeros; y para sí y para cuantos puedan, pidan la rectitud del alma y la tranquilidad de la vida.”

⁴⁷ Cf. *De ord.* II, 20, 52.

⁴⁸ Cf. *En. in ps.* 14, 5; 101, II, 1.

⁴⁹ *En. in ps.* 118, XXII, 8.

sabiduría (...) Como aún no conocía yo el consejo de tu Apóstol, sólo me deleitaba en aquella exhortación el que me excitaba, encendía e inflamaba con su palabra a amar, buscar, retener y abrazar fuertemente no esta o aquella secta, sino la Sabiduría misma, estuviese dondequiera.” (III, 4, 8)⁵⁰

Para Agustín, aunque afirme que la ciencia versa sobre las cosas terrenas y la sabiduría sobre las cosas eternas, no hay razón para oponerlas, sino que a la sabiduría puede denominársele también ciencia.⁵¹ Tanto la sabiduría como la ciencia han de convertirse en objeto de esperanzada búsqueda, como actuó Agustín, quien confiesa su deseo de dedicarse por entero a la investigación de la verdad, sin preferir nada a este ideal.⁵²

9.3 *a la verdad:*

“No te desparrames fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete también a ti mismo” (*De vera rel.* 39, 72).

“Busquemos como si hubiéramos de encontrar, y encontremos con el afán de buscar” (*De Trin.* IX, 1,1).

Las obras filosóficas son una llamada constante a la búsqueda y posesión de la verdad / Verdad. En la posesión de la verdad / Verdad se encuentra la sabiduría y la felicidad.

9.4 *a la libertad:*⁵³

“La verdadera libertad consiste en la alegría del bien obrar.” (*Enchiridion* 30, 9).

9.5 *a la virtud:*⁵⁴

“El ensanchamiento del corazón es el deleite de la justicia; y éste es un don que Dios nos concede para que no nos encojamos en sus preceptos por el temor de la pena, sino que nos ensanchemos con el amor y la complacencia de la justicia” (*En in ps.* 118, X, 6). Cf. *De ord.* II, 8,25.⁵⁵

9.6 *a la oración*⁵⁶

⁵⁰ Cf. *De doc. christ.* I, 8, 8.

⁵¹ Cf. *De Trin.* XII, 14,22.

⁵² Cf. *De ord.* II, 20, 52.

⁵³ Cf. *In Jo ev. tr.* 41; *De lib. arb.* (concepción agustiniana de la libertad).

⁵⁴ “Quisiera, mi Dióscoro, que te sometieras con toda tu piedad a este Dios y no buscases para perseguir y alcanzar la verdad otro camino que el que ha sido garantizado por aquel que era Dios, y por eso vio la debilidad de nuestros pasos. Ese camino es: primero, la humildad; segundo, la humildad; tercero, la humildad; y cuantas veces me preguntes, otras tantas te diré lo mismo. No es que falten otros que se llaman preceptos; pero si la humildad no precede, acompaña y sigue todas nuestras buenas acciones, para que miremos a ella cuando se nos propone, nos unamos a ella cuando se nos allega y nos dejemos subyugar por ella cuando se nos impone, el orgullo nos lo arrancará todo de las manos cuando nos estemos ya felicitando por una buena acción” (*Carta* 118, 22).

⁵⁵ “Los jóvenes dedicados a la sabiduría se abstengan de todo lo venéreo, de los placeres de la mesa, del cuidado excesivo y superfluo ornato del cuerpo, de la vana afición a los espectáculos, de la pesadez del sueño y la pigracia, de la emulación, murmuración, envidia, ambición de honra y mando, del inmoderado deseo de alabanza. Sepan que el amor al dinero es la ruina cierta de todas sus esperanzas. No sean ni flojos ni audaces para obrar. En las faltas de sus familiares no den lugar a la ira o la refrenen de modo que parezca vencida. A nadie aborrezcan. Anden alerta con las malas inclinaciones. Ni sean excesivos en la vindicación ni tacaños en perdonar. No castiguen a nadie sino para mejorarlo, ni usen la indulgencia cuando es ocasión de más ruina. Amen como familiares a todos los que viven bajo su potestad. Sirvan de modo que se avergüencen de ejercer dominio: dominen de modo que les deleite servirles. En los pecados ajenos no importunen a los que reciban mal la corrección. Eviten las enemistades con suma cautela, súfralas con calma, terminenlas lo antes posible. En todo trato y conversación con los hombres aténganse al proverbio común: ‘No hagan a nadie lo que no quieren para sí’. No busquen los cargos de la administración del Estado sino los perfectos. Y traten de perfeccionarse ante de llegar a la edad senatorial, o mejor, en la juventud. Y los que se dedican tarde a estas cosas no crean que no les conciernen estos preceptos, porque los guardarán mejor en la edad avanzada. En toda condición, lugar, tiempo, o tengan amigos o búsqwenlos. Muestren deferencia a los dignos, aun cuando no lo exijan ellos. Hagan menos caso de los soberbios y de ningún modo lo sean ellos. Vivan con orden y armonía; sirvan a Dios; en Él piensen; búsqwenlo con el apoyo de la fe, esperanza y caridad. Deseen la tranquilidad y el seguro curso de sus estudios y de sus compañeros; y para sí y para cuantos puedan, pidan la rectitud del alma y la tranquilidad de la vida”.

⁵⁶ CAPÁNAGA, V., *op. cit.*, págs. 353-374; SÁNCHEZ CARAZO, A., *Mendigo de Dios*. Ed. Dabar, México 1996.

La oración, ejercicio de las virtudes teologales, especialmente de la fe:

“Si falta la fe, perece la oración, pues ¿quién pide lo que no cree? (...) La fe hace manar la oración, y la oración, en manando, alcanza la firmeza de la fe. Os lo repetiré para que me lo entendáis. La fe hace brotar la oración, y la oración, en brotando, consigue la firmeza de la fe. La fe, repito, engendra la oración, y esta oración alcanza vigor por la misma fe.” (Sermón 115, 1).

*La oración expresión del “deseo”:*⁵⁷

“Siempre ora el deseo, aunque la lengua calle. Siempre oras si deseas siempre.” (Sermón 80, 8)

9.7 *a la Orden / comunidad* (sentido de pertenencia).

10. MEDIOS PEDAGÓGICOS

Es una obviedad afirmar que el medio pedagógico insustituible por excelencia es el *acompañante*. Un buen acompañante hará buenos todos los recursos formativos y atenuará la influencia de los episodios, personas o situaciones negativos. De las orientaciones que Agustín establece en el *De catechizandis rudibus*⁵⁸ pueden colegirse algunas de las actitudes o cualidades que debe tener un formador, pero voy a dejar de lado este punto para, brevemente, decir una palabra sobre el acompañamiento.

10.1 *Acompañamiento* [La verdad de la persona; Cristo liberador⁵⁹, médico⁶⁰; *del reconocimiento humilde al agradecimiento; del agradecimiento a la oblación práctica*].

Creo que el acompañamiento personal y grupal es la clave de cualquier itinerario. El autodidactismo es sumamente engañoso y hasta peligroso.

Sobra recordar que no hay que confundir acompañamiento con dirigismo ni con adoctrinamiento. El acompañamiento mantiene un sagrado respeto por la persona y su libertad. Dicho esto, el acompañamiento debe comenzar por ayudar a que el formando entre en la verdad de sí mismo, fase ésta imprescindible, de larga duración y, quizá, nunca acabada. Pero el acompañante no es un amigo del formando o un mero psicólogo o explorador de intimidades, sino un caminante que camina junto al acompañado, un

⁵⁷ Cf. *In I Jo* IV,6.

⁵⁸ “Si nos aburre repetir muchas veces las mismas cosas, sabidas e infantiles, unámonos a nuestros oyentes con amor fraterno, paterno o materno, y fundidos a sus corazones, esas cosas nos parecerán nuevas también a nosotros. En efecto, tanto puede el sentimiento de un espíritu solidario, que cuando aquellos se dejan impresionar por nosotros que hablamos, y nosotros por los que están aprendiendo, habitamos los unos con los otros: es como si los que escuchan hablaran por nosotros, y nosotros, en cierto modo, aprendiéramos en ellos lo que les estamos enseñando. ¿Pues no suele ocurrir que, cuando mostramos a los que nunca los habían visto lugares hermosos y amenos, de ciudades o de paisajes, que nosotros, por haberlos visto ya, atravesamos sin ningún interés, se renueva nuestro placer ante su placer por la novedad? Y esto tanto más cuanto más amigos son, porque al través de los lazos del amor, cuanto más vivimos en ellos tanto más nuevas resultan para nosotros las cosas viejas.

Pero cuando ya hemos hecho algún progreso en la contemplación de las cosas, deseamos que las personas amadas nuestras se gocen y se maravillen apreciando las obras de los hombres; pero no sólo eso, sino que deseamos llevarlos hasta la contemplación artística del autor, y que desde allí se eleven hasta la admiración y alabanza de dios, creador de todas las cosas, donde reside el fin del amor más fecundo.

¡Con cuánta más razón es oportuno que nos alegremos cuando los hombres aprenden a acercarse a Dios mismo, por el que debe aprenderse todo lo que merece la pena de ser aprendido; y que nos renovemos en su novedad, a fin de que, si nuestra predicación resulta de ordinario más fría, se enfervorice precisamente ante la novedad del auditorio! Contribuirá a nuestra alegría interior el pensar y considerar cómo de la muerte del pecado pasa el hombre a la vida de la fe. Si para mostrar el camino a una persona extraviada y cansada recorreremos con benéfica alegría los caminos que nos son más desconocidos, ¡con cuánta más alegría y gozo debemos caminar por la doctrina salvífica, incluso aquella que no es necesaria para nosotros, cuando conducimos por los caminos de la paz a las almas desgraciadas y fatigadas por los pecados del mundo bajo las órdenes de quien nos la encomendó!” (XII, 17)

⁵⁹ Cf. *En. in ps.* 145, 9

⁶⁰ Cf. *En. in ps.* 118, XXXI, 6; *In Io ev. tr.* 3, 3: “¿Qué médico es ése? Nuestro Señor Jesucristo...”; *ib.* 17, 1: “Y Él, que es el médico de las almas y de los cuerpos y que había venido a sanar las almas y a todos los que creían en Él...”; *ib.* 7, 18: “No existe nadie que haya nacido sin la necesidad de este médico”.

servidor que ejerce su labor de maestro y facilita al formando a seguir los caminos para adentrarse en su propio interior, tomar humildemente conciencia de sus necesidades (liberación, sanación, amor misericordioso de Cristo-Dios) y agradecer al dador de todo bien sus dones. Con unas disposiciones así, es prácticamente imposible que el acompañado no se sienta en la necesidad de comunicar al otro “la alegría de su salvación” y se entregue en su vida como ayuda al próximo con quien vive, según la propia situación.

Además del acompañamiento, que es la acción imprescindible en cualquier proceso educativo o formativo, en el cual el formador ni debe sentirse ni debe pretender estar solo en la acción formativa, sino que ha de ser fundamentalmente la comunidad la que asuma su misión formadora y de acompañante, el formador tiene a mano otros recursos ordinarios o especiales de los que ha de hacer uso sabiamente, según la índole del formando y el momento en que se encuentre en su proceso formativo. Paso a enumerar algunos de los recursos ordinarios en nuestras casas de formación.

10.2 *Idea clave existencial:*

Acompañamiento personal (Coloquios o entrevistas);
estudios filosófico-teológicos;
lecturas y oración-meditación personal y acompañada;
selección de textos bíblicos; textos agustinianos apropiados;
charlas formativas;
experiencia directa en misión de frontera [enfermos, marginados, drogodependientes, ancianos...]

10.3 *Dimensión vocacional: La vida como don; dignidad del hombre; diversidad de senderos que llevan a Dios; gratuidad.*

Acompañamiento personal (Coloquios o entrevistas);
proyecto personal / proyecto comunitario;
estudios filosófico-teológicos;
lecturas, oración-meditación personal y acompañada;
selección de textos bíblicos; textos agustinianos apropiados;
charlas formativas;
testimonios y experiencias intervocacionales.
Liturgia

10.4 *Conversión: De la confesión del pecado a la “confessio laudis.”*⁶¹

*De la autonarración, compartida, de la propia vida a la heteronarración, como fruto y bajo la guía de la gracia.*⁶²

Llamada de Jesús en los evangelios y en la Sagrada Escritura, en general;
acompañamiento personal (Coloquios o entrevistas);
proyecto personal / proyecto comunitario;
tiempos litúrgicos;
estudios filosófico-teológicos;
vida de san Agustín –Confesiones–; textos bíblicos y agustinianos;
celebración penitencial comunitaria;
capítulo de renovación-revisión de vida;
vida de oración-sacramental;
formación permanente.

⁶¹ Cf. *En. in ps.* 144, 13.

⁶² Cf. EGUIARTE BENDÍMEZ, E., *Proceso afectivo agustiniano. Aproximación hermenéutico-formativa*. Avgustinvs (2005) Madrid, 263-301; CENCINI, A., *op. cit.*, págs. 235-282.

11. DIMENSIÓN ASCÉTICA DE LA CONVERSIÓN ⁶³

Doble dimensión: metanoia (cambio de mentalidad-toma de conciencia) y epistrephein (cambio de conducta práctica).

Al estar pensando en un “itinerario formativo agustino recoleto”, o sea, en algo práctico, pecaríamos de angelicalismo si nos mantuviéramos en un plano predominantemente teórico al tratar cualquier tema, sobre todo el de la conversión que, en mi opinión, es el que inspira y sostiene todo el armazón del itinerario. La conversión ciertamente implica el cambio de mentalidad, pero no puede olvidarse el dicho, atribuido a Gabriel Marcel: *el que no vive como piensa, termina pensando como vive*. Además, el relato que Agustín hace de su propia conversión refuerza la misma idea: entre el convencimiento teórico y la coherencia en la vida media a veces mucha distancia. Es decir, la conversión es mucho más que un entramado ideológico por muy sublime que parezca; es también vida, acción, conducta, compromiso práctico con los grandes valores/realidades eternas. San Agustín nos ofrece las ideas básicas para ver la necesidad de la conversión “moral” y las exigencias que ésta implica.

Llevar a buen puerto el proceso de la conversión exige una ascesis que cada persona tiene que realizar, pero que un pedagogo, un formador, debe comenzar por conocerla, creer en ella, enseñar a practicarla y exigirla. Si en una orientación-acompañamiento no estuviera muy presente el aspecto ascético, tal orientación-acompañamiento caería bajo sospecha. Quizá todos tengamos la experiencia de formandos (los formandos podemos ser incluso nosotros mismos) que se conmueven fácilmente ante episodios llamativos o propuesta de valores nobles; pero todo queda en emociones. Naturalmente estas reacciones quedan ilegítimas si no se produce el cambio y el compromiso prácticos. El ritmo de vida es el que, en último término, enmascara o desenmascara la verdad de una vida.

Un formador no puede mantenerse sin más en un “animador”, sino en un maestro de vida (ojalá que también con el propio testimonio), que sabe sacar del formando lo que de más noble y virtuoso haya en él.

¿Qué formador –educador– no percibe que en el proceso de conversión es imposible que falte la moderación y el autodomínio? ¿Qué formador no cuenta en su labor formativa con la corrección como una forma estúpida de ejercer la caridad fraterna? Agustín nos ha legado, dispersas por sus obras, unas líneas maestras en este sentido, principalmente en el tema de la corrección, tan difícil de practicar, pero que no deja de ser, bien entendida, un reclamo del mismo evangelio y que encontramos en la misma Regla agustiniana.

11.1 *Textos generales de la dimensión ascética de la conversión:*

- “¿Y qué es convertirse sino erguirse en espíritu de los vicios irrefrenados con la templanza y la virtud?” (*De ord.* I, 8,24).⁶⁴

⁶³ Cf. *En. in ps.* 84, 8: “¿Pero qué? ¿Te proporcionaste para ti, ¡oh hombre!, el merecimiento de la misericordia de Dios por haberte convertido a Él, de tal suerte que quienes no se convirtieron no alcanzaron la misericordia, sino que consiguieron el enojo? ¿Cómo hubieras podido convertirte si no hubieras sido llamado? ¿Por ventura aquel que te llamó apartado, no te ayudó para convertirte? No te arrogues la misma conversión, porque, si no te hubiese llamado Él a ti que huías, no hubieras podido convertirte. Por tanto, atribuyendo el beneficio de esta conversión a Dios, ora y dice: ¡Oh Dios!, convirtiendo tu nos vivificarás. No nos convertimos a ti como si lo hiciésemos espontáneamente por nosotros sin tu misericordia, y después tú nos vivificas; sino que *convirtiendo tú, nos vivificarás*; de suerte que no sólo se debe a ti nuestra vivificación, sino la misma conversión para ser vivificados (...) [gozo de la conversión]; cf. *Ib.* 6, 5; “Nisi credideritis quia ego sum hominis formator et reformato, creator et recreator, factor et refactor: nisi hoc credideritis quia ego sum, moriemini in peccatis vestris.” (*In Jo ev. tr.* 38, 8); cf. OROZ RETA, J. Y GALINDO RODRIGO, J.A., *El pensamiento de san Agustín para el hombre de hoy II –Teología Dogmática–*, págs. 693-773. EDICEP, Valencia 2005; DJUTH, M., *La dinámica de la conversión en los escritos antimaniqu coastos de Agustín*. Avgvstinvs (2008) Madrid, 5-23.

- Exigencias de la conversión moral (Cf. *Confesiones* 8, 5,10).⁶⁵
- Obstáculos a la conversión: espíritu de dominación, orgullo, sensualidad (Cf. *Sermón* 112, 1-3).
- Conversión a la Iglesia: pública, no sólo privada: “¿Sabes que ya soy cristiano? A lo cual respondía aquél (Simpliciano): no lo creeré ni te contaré entre los cristianos mientras no te vea en la Iglesia de Cristo” (*Confesiones* 8, 2,4 –conversión de Mario Victorino–).

11.2 *Moderación / sobriedad*

“La moderación es sin duda cosa divina.” (*Contra acad.* II, 3,9)

-La moderación es padre del orden- (cf. *De ord.* II, 19,50)

“Si me preguntáis qué es la sabiduría (...), os diré que es la moderación del ánimo, por la que conserva un equilibrio, sin derramarse demasiado ni encogerse más de lo que pide la plenitud.” (*De vita beata* 4, 33)

“Si obras bien y lo que comes y bebes lo tomas con miras al alivio del cuerpo y reparación de los miembros, dando gracias al que te proporcionó estos socorros suplementarios, tu comida y tu bebida alaban a Dios; pero, si sobrepasas por la inmoderación de la voracidad la medida que se debe a la naturaleza y bebes con exceso el vino, por muchas alabanzas que tu lengua tribute a Dios, le ultrajas con la vida (...) Luego, si alabas, canta no sólo con la lengua, sino también tomando el salterio de las buenas obras.” (*En. in ps.* 146, 2)

11.3 *Autodominio*

“Toda mi esperanza no estriba sino en tu grande misericordia. Da lo que mandas y manda lo que quieras. Nos mandas que seamos continentes (...) Por la continencia, en efecto, somos juntados y reducidos a la unidad, de la que nos habíamos apartado, derramándonos en muchas cosas. Porque menos te ama quien ama algo contigo y no lo ama por tí. ¡Oh amor que siempre ardes y nunca te extingues! Caridad, Dios mío, enciéndeme. ¿Mandas la continencia? Da lo que mandas y manda lo que quieras” (*Confesiones* X, 29,40).⁶⁶

Control del deseo de poseer cosas (Cf. *De ord.* I, 1,3).

Control del cuerpo (Cf. *De doc. chris.* I, 24,24).

Control de los apetitos (Cf. *De cont.* 3,9).

Control de los ojos (Cf. *Confesiones* X, 34, 51).

Control de la lengua (Cf. *Confesiones* X, 37, 60).

Control de la ambición (Cf. *Confesiones* X, 36, 59).

Control de la gula (Cf. *Confesiones* X, 31, 43).

Necesario para la oración: “Y de cosas por el estilo está llena mi vida, por lo que mi única esperanza es tu gran misericordia. Porque cuando nuestro corazón llega a ser un receptáculo de semejantes cosas y lleva consigo tan gran copia de vanidad, sucede que nuestras oraciones se interrumpen con frecuencia y se perturban; y mientras en tu presencia dirigimos a tus oídos la voz del corazón, no sé de dónde procede impetuosamente una turba de pensamientos vanos que cortan tan grande cosa” (*Confesiones* X, 36, 57).

11.4 *Corrección*

Utilidad y obligación de corregir: “Manda que se guarde la caridad; corrige, porque se falta a ella; ruega a Dios para que abunde. ¡Oh hombre! En los preceptos reconoce lo que debes poseer: en la corrección confiesa lo que te falta por culpa tuya, en la oración aprende de dónde recibes lo que deseas tener” (*De corr. et gratia* 3,5).

Obligación de corregir: “Corrígele y repréndele con justicia y misericordia (...) Faltarás a la caridad si eres negligente en corregir lo que debes corregir” (*De nat. et or. animae* II, 17, 23).

⁶⁴ Ver todo el pasaje I, 8, 23.

⁶⁵ “Poseía mi querer el enemigo, y de él había hecho una cadena con la que me tenía aprisionado. Porque de la voluntad perversa nace el apetito, y del apetito obedecido procede la costumbre, y de la costumbre no contradecida proviene la necesidad; y con estos a modos de anillos enlazados entre sí –por lo que antes llamé cadenas– me tenía aherrojado en dura esclavitud. Porque la nueva voluntad que había empezado a nacer en mi de servirte gratuitamente y gozar de ti, ¡oh Dios!, único gozo cierto, todavía no era capaz de vencer la primera, que con los años de haber hecho fuerte. De este modo las dos voluntades mías, la vieja y la nueva, la carnal y la espiritual, luchaban entre sí y discordando destrozaban mi alma” (*Confesiones*, VIII, 5, 10).

⁶⁶ Cf. *Confesiones* X, 35, 56-57

Evitar la negligencia para corregir: “Corrijan, pues, los superiores a sus súbditos hermanos con correcciones caritativas proporcionadas a la gravedad de sus culpas” (*De corr. et gratia* 15, 46; 16, 49).

La reprensión ha de hacerse en privado y su objetivo es la enmienda: “Ha de ser oculta la reprensión y hemos de corregir en privado, porque de hacerlo públicamente, difamaríamos al culpable. El fin de nuestra reprensión es la enmienda” (*Sermón* 82, 11).

La corrección debe ser caritativa: “Déjense, pues, corregir los hombres cuando pecan, ni tomen de la corrección pretexto para ir contra la gracia de Dios, ni de la gracia para ir contra la corrección (...) Dada, pues, esta incertidumbre, ha de ser caritativa la corrección, cuyo resultado se ignora, y debe ir acompañada de la plegaria para que aproveche al culpable” (*De corr. et gratia* 14,43).

Modales de la corrección: “Ha de procurar mucho el que reprende o castiga pecados ajenos no ensoberbecerse, y debe meditar aquella sentencia del Apóstol que dice: Por eso, el que se figure estar de pie, vea no caiga. Resuene a lo exterior terrible la reprensión, pero no se pierda el amor de la suavidad en lo interior (...) No seáis negligente en corregirlos, ni soberbios, reprendiéndolos con altanería” (*Sermón* 88, 20).

Dureza de la reprensión: “Cuando por boca de cualquiera se nos dice alguna verdad con cierta dureza, no es el hombre el que nos corrige, pues quizá es pecador, sino la misma Verdad, esto es, Cristo, el cual es justo” (*Carta* 33, 3 –a Procleiano–).

Corrección fraterna: “*El justo me corregirá y reprenderá con misericordia.* Ved al pecador que confiesa; ya quiere ser corregido con misericordia más bien que ser alabado con engaño. *El justo me corregirá con misericordia;* si es justo, si es misericordioso (me corregirá) cuando me vea pecar. Eso ciertamente lo dicen algunos miembros de Cristo, y lo dicen de ciertos miembros de Cristo, y lo dicen estando en su Cuerpo. El Señor se digna hablar en representación del que corrige y no rechaza a la persona corregida o a la que debe serlo, pues todos los miembros están en él y él dice: *El justo me corregirá.* ¿Qué justo te ha de corregir? La Cabeza corrige a todos los miembros” (*En. in ps.* 140, 13).

12. ORIENTACIONES

Vocacionables/aspirantes⁶⁷: A partir del libro de catequesis *De catechizandis rudibus*, Galende traza unas cuantas pautas para una educación agustiniana, que son válidas en otros contextos, y quedan recogidas a continuación con algunas variantes.

- a) Partir siempre de las *necesidades sentidas* del aspirante (Cf. *De cat. rud.* V, 9).
- b) Conectar con las *aspiraciones y preguntas* más hondas del *corazón* humano (*Ib.* IV, 7).
- c) *Adaptarse* a los aspirantes en el lenguaje, en los contenidos y en el ritmo evolutivo (*Ib.* XV, 23).
- d) *Dar primacía a lo interior*, más bien que a la exterioridad y literalidad de las palabras (*Ib.* IX, 13).
- e) *Respetar y estimular la singularidad* –el carácter único-original-irrepetible– de cada aspirante (*Ib.* XV, 23; *Sermón* 340, 1).
- f) *Apremiar* a la superación de lo malo y negativo por la *estimulación de lo bueno y positivo* (Cf. *De cat. rud.* XVI, 24).
- g) Delegar, gradualmente, el protagonismo de la formación al propio formando (*De ord.* II, 9, 26).
- h) Hablar, pero sobre todo *escuchar e interrogar* (estilo mayéutico de Agustín).
- i) Neutralizar el impacto negativo de los escándalos de la sociedad enferma que los jóvenes heredan e incluso de cristianos (Cf. *De cat. rud.* XIV, 21)
- j) Educar-formar *con alegría* (*Ib.* X, 14; XII, 17).
- k) Educar-formar *para el amor*: Porque el amor es la clave de la verdadera humanidad. “Ama y haz lo que quieras” (*In I Jo* VII, 8).

Fr. Marciano Santervás Paniagua, O.A.R.

⁶⁷ GALENDE FINCIAS, F., *El modelo educativo agustiniano*, págs. 36-45 en *Elementos básicos de pedagogía agustiniana*, Pubblicazioni Agostiniane, Curia Generalizia Agustiniana, Roma 2006.